

Mensaje 288

Asheville, Carolina del Norte, EE.UU., 22 de agosto del 2014

Condicionamientos humanos: el noveno.

¿No son las sempiternas y cada vez más extendidas tendencias del tratar de dominar a los demás, el usar el poder para tratar de someter a los demás, el modificar las actitudes de los demás por las buenas o por las malas, otro lamentable condicionamiento?

El dominio ejercido sobre un hombre en su lugar de trabajo es trasladado sobre su esposa al regresar a casa. Ella, a su vez, en cuanto tiene la oportunidad despliega la misma dominación sobre sus hijos o sus sirvientes. Incluso los niños son condicionados para ejercer su poder sobre los demás.

¿Es posible vivir la vida sin que interfiera este condicionamiento mental? ¿No es posible vivir siendo enormemente comprensivos, corteses, amorosos, respetuosos con todos, de forma espontánea y natural y no como un cultivado ideal de una secta o culto? El dominar a menudo aparece en forma de proselitismo cuando alguien, bajo el disfraz de la simpatía o de la amistad, expone a alguien la validez de sus creencias religiosas tratando de convertirle a su sistema de creencias y obteniendo así una sensación de control y engrandecimiento.

Descubramos esto por y para nosotros mismos en la dimensión de la consciencia holística, no como una actividad más de nuestra conciencia separativa o divisiva.

Tres percepciones:

1. La agitación —en nuestro interior— es una agotadora cantinela, debilitante y deprimente, en tanto que la atención no selectiva es un silencioso rejuvenecimiento, una energía existencial tremendamente gozosa.
2. El aprender —pero no el “yo aprendo”— es un movimiento en la dimensión de “la ausencia de yo”, un santo y perceptivo fenómeno de espontánea claridad interior conllevando una acción inmediata.
3. El auténtico aprendizaje —no simplemente el seguir o imitar— es el resultado de la escucha que acontece sin motivación u obstaculización por parte de la mente o del “yo”. Una mente así deja a un lado todas las opiniones, conjeturas, experiencias, etc. Entonces somos accesibles a la intensidad y bendición de la Omnipresencia innombrable.

¡Gloria a la Omnipresencia!